

EL MUNDO CHINO

EL IMPACTO BUDISTA EN LAS RUTAS DE LA SEDA

Lo que llamamos la Ruta de la Seda es, de hecho, una red de rutas comerciales que transcurrían a ambos lados de los grandes desiertos y montañas de Asia Central. Los trayectos eran cortos (dos semanas, un mes) y comunicaban puntos a cientos de kilómetros de distancia. Los camellos bactrianos caminaban 15 km al día y las caravanas dependían del comercio a pequeña escala con los nómadas de las montañas y en una serie de oasis que brotaban a los pies de las montañas eurasiáticas.

A principios de la Era Común, el tráfico entre India y China estaba bien establecido a través del Imperio de Kushán en el Hindu Kush. A este imperio, bien comunicado con Roma, Persia, China e India, fue donde llegaron los misioneros budistas. Y con ellos llegó una estética, aparentemente helénica, pero realmente budista, el arte del Gandhara, una explosión artística de una originalidad sin par. Los monjes budistas andaban con las caravanas yendo a China a través del Pamir, de los oasis del Taklamakán y del corredor del Gansu, propagando sus instituciones y excavando cuevas budistas a lo largo del camino. Las más famosas, las cuevas de Mogao en Dunhuang, justo al borde del desierto del Taklamakán, se abrieron por primera vez en el año 366 y aumentaron incesantemente durante los siguientes mil años. Hoy en día, las cuevas de los mil budas en Dunhuang consisten en 500 cuevas-templo, repartidas a lo largo de 25 km, con paredes enlucidas, repletas de esculturas y pinturas. Los monasterios no eran solo centros religiosos, sino también poderosas iniciativas de agricultura. Asimismo, los monjes crearon hospitales y puentes, y procuraron cobijo para los peregrinos. Sus reliquias atrajeron donaciones de los peregrinos. Tomaban sus donaciones y luego les prestaban lo que necesitaban para su viaje.

Después del final del Imperio Han, los reinos pequeños e inestables que ahora ocupaban el territorio chino acogerían el budismo como fuerza legitimadora. A finales del siglo IV, el Wei del norte había hecho del budismo la religión estatal y había abierto las magníficas cuevas de Yungang y Longmen, cerca de sus capitales. A finales del siglo V, miles de templos budistas y decenas de millares de monjes y monjas se distribuían por toda China. El budismo también impulsó una gran inversión de energía en la traducción de un enorme corpus budista indio. Nuevos términos introdujeron conceptos en China que eran difíciles de traducir. Y

esto provocó largos peregrinajes a los grandes centros budistas de India. Se produjeron centenares, pero tan solo unos pocos dejaron una evidencia escrita.

En el siglo IV, Faxian viajó solo por Asia Central e India, y su viaje de retorno en un navío mercantil es la primera evidencia de las rutas marítimas que ya conectaban India, el Sureste Asiático y China.

Pero el mayor peregrino siempre fue, y será, Xuanzang. Sus viajes dejaría una huella permanente en la memoria histórica de los chinos e inspiraría una de las novelas más famosas del mundo chino, "Viaje al oeste: las aventuras del Rey Mono". Trajo desde India tal cantidad de reliquias y textos budistas que su equipaje tuvo que ser transportado por 22 caballos.

La implantación definitiva del budismo en China vino de la mano del contacto regular que se producía con los círculos intelectuales, económicos y religiosos de India.

Pero respecto al comercio, la fuerza impulsora de la Ruta de la Seda fueron los sogdianos. Al provenir de ciudades mercantiles independientes de lo que hoy es Uzbekistán, este pueblo de habla persa controlaba las rutas que conectaban China y Bizancio. Y lo que les mantenía unidos no era una fe común, sino las conexiones comerciales de su imperio financiero. Cubrieron a la corte justiniana y la iglesia bizantina en sedas a cambio de las prestigiosas monedas bizantinas para China.

Otro grupo, los nestorianos, también tuvo un importante papel en la Ruta de la Seda. Los nestorianos eran un grupo de heréticos cristianos, con orígenes en Constantinopla y con un número importante de seguidores en los círculos mercantiles.

Cuando se prohibió el nestorianismo, primero en Bizancio y más tarde en Persia, estos se unieron a las caravanas, donde se les tenía gran estima por sus conocimientos médicos. Con el tiempo, sus iglesias se fundarían a lo largo del camino de la Ruta de la Seda. Esta estela erigida en 781 documenta la llegada a China de los primeros misioneros nestorianos hace 150 años, y el derecho que les otorgó el emperador Tang para predicar el cristianismo en China.

El texto especifica que los misioneros provenían de Da Qin, el nombre que le daban a Europa y a Bizancio los chinos.

Otro importante grupo religioso y mercantil que se podía encontrar en la ruta eran los maniqueos. Estos se adherían a una religión muy refinada y original que mezclaba el zoroastrismo, el budismo y el cristianismo. Asimismo, tenían monasterios esparcidos a lo largo de la parte este de la ruta.

La espina dorsal de la ruta era ahora la zona norte de la ruta del Taklamakán, que unía el Pamir con el corredor de Gansu, la arteria del comercio entre Asia Central y China.

El apogeo de la Ruta de la Seda vino con la dinastía Tang, que era muy cosmopolita y uno de los mayores imperios del mundo en aquel tiempo.

Fue entonces cuando la influencia de la cultura china se propagó por el este de Asia, especialmente en Japón y Corea. La capital de los Tang, Chang'an, fue uno de los cruces de caminos más grande del planeta, donde se reunían los mercaderes y se podían ver todo tipo de grupos religiosos. Dado que eran medio turcos, los Tang mantuvieron contacto con la estepa, y se propagó una moda por todas las cosas de Asia Central en la capital de los Tang. Lo que aumentó la demanda de productos de Asia Central.

Chang'an se convirtió en la terminal principal de la ruta. El animado comercio con las regiones occidentales estaba bajo una estricta supervisión mercantil y solo podía llevarse a cabo en ciertos distritos comerciales.

Se volvió normal ver a extranjeros con sus grandes narices en la capital de los Tang, Chang'an, que para entonces ya era un cruce de caminos a nivel mundial. Llegaron a China tras agotadores trayectos con sus camellos cargados de mercaderías y con ellos llegó la música de Asia Central, que fue muy popular en la China de la dinastía Tang. Las estrechas relaciones entre los Tang y los nómadas turcos del norte hicieron que las mujeres Tang gozaran de una libertad de movimiento sin precedentes. Las mujeres nunca antes, ni después, han sido tan visibles y activas en la sociedad china. La expansión del Islam, que supuso el fin de la Persia sasánida e incluso hizo peligrar el Imperio Tang, no desmanteló la red de rutas comerciales. En un par de décadas, las caravanas volvían a estar en ruta, y el cuento de "Las mil y una noches" dejaría un recuerdo eterno de sus hazañas. Además, los musulmanes mostraron ser unos consumidores de seda tan prodigiosos como los budistas.

El Kaaba está recubierto por una tela de terciopelo de seda negra desde los tiempos del Califato abasí. Pero los días gloriosos de la Ruta de la Seda estaban llegando a su fin. Después de los Tang, China entró en un nuevo periodo de desunión. La siguiente dinastía, los Song, alcanzaron un crecimiento económico increíble, pero su extraordinario desarrollo comercial se orientaba principalmente hacia el mar. Con los mongoles, la Ruta de la Seda gozó de sus últimos días de gloria. Gengis Kan conquistó media Asia para controlar su tráfico y la llamada "Pax Mongólica" permitió viajes sin precedentes a través de Eurasia. Pero devastaron Asia Central. Al mismo tiempo, el desarrollo de la construcción naval y la tecnología de navegación llevó el comercio internacional de manera definitiva a alta mar.